

176



# Visión africana de las mujeres que aparecen en la Biblia

Anne-Béatrice Faye  
Albert Ngengi Mundele  
Roger Wawa  
Patrick Fabien  
Raymond Ahoua

**verbo divino**

## Visión africana de las mujeres que aparecen en la Biblia

<b>I – Situaciones de la mujer en el África contemporánea</b>	5	<b>IV – Las mujeres en la tumba: camino inesperado para África (Mc 16,1-8)</b>	39
Introducción: claves hermenéuticas	5	Breve presentación de las mujeres	40
La mujer en su doble frontera	6	La proclamación en la tumba	43
La experiencia personal de la mujer	8	Conclusión	46
El lenguaje simbólico del cuerpo femenino	10	<b>V – La mediación de la madre de Jesús (Jn 2,1-12)</b>	48
Conclusión	11	Estudio literario	48
<b>II – Ana y la mujer tradicional africana (1 Sm 1-2)</b>	13	La intercesión	50
Análisis literario	13	Resultado de la intercesión	54
Características de la mujer africana tradicional	19	Reactualización hermenéutica en el contexto africano	55
Ana y la mujer africana	23	Conclusión	57
<b>III – Un poema sobre la mujer ideal (Prov 31,10-31)</b>	27	<b>Lista de recuadros</b>	47
Género literario	27		
Estructura literaria	30		
Un retrato detallado	32		
Conclusión	38		



«**E**l texto, huérfano de su padre [el autor], se convierte en hijo adoptivo de la comunidad de los lectores» (Paul Ricœur). Si esto es así, la interpretación de las Sagradas Escrituras depende siempre de la cultura y de las preocupaciones de los lectores, o, si se prefiere, del «contexto» de la lectura en la misma medida, si no más, que del contexto original.

América Latina y África, muy sensibles a esta dimensión del acto de lectura, han enriquecido así la recepción de la Biblia. Ahora bien, esto no significa que los exégetas de estos continentes prescindan de los análisis críticos, históricos y literarios, sino que las situaciones humanas de las que son solidarios los hacen sensibles a aspectos particulares a los que no pueden escapar sus colegas europeos. Existe una fórmula que expresa bien este movimiento: «aproximaciones o enfoques contextuales» (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, parte E1, 1993).

Desde su fundación, la Asociación Panafricana de Exégetas Católicos (APECA), a lo largo de sus congresos bianuales, ha sido siempre fiel a dos objetivos: promover las investigaciones bíblicas de alto nivel científico en una perspectiva africana y ponerse al servicio del apostolado bíblico en África (véase pp. 59-60). En 2011, el congreso de Lusaka (Zambia) quiso estudiar el lugar de las mujeres. La situación actual de las mujeres africanas, entre la tradición y la modernidad, ofreció otro modo de mirar a los personajes bíblicos. El examen de los textos de la Escritura, a su vez, planteó una serie de cuestiones sobre la función y el lugar de las mujeres en la vida actual de África.

Nosotros pensamos que la problemática y los trabajos de este congreso merecen ser conocidos fuera del continente africano. El análisis y la interpretación de los textos pueden servir para profundizar en toda investigación. De las veinticuatro comunicaciones, publicadas posteriormente en un volumen con las actas, este número de *Cuadernos Bíblicos* recoge solamente cinco. Agradecemos sinceramente a los autores que hayan revisado y escrito de nuevo sus contribuciones para nuestra revista como también a los secretarios, anterior y actual, de la APECA, los padres Jean-Bosco Matand Bulembat y Moïse Adeniran Adekambi.

En su diversidad, estos estudios rompen la imagen de uniformidad que, a veces, los europeos introducen en sus aproximaciones o enfoques contextuales. Es este un aspecto que se verifica no solo en el método, a saber, en la relación entre análisis y actualización, sino también en las conclusiones: sobre dos grandes dimensiones, la maternidad y el servicio, encontramos acuerdos, pero también divergencias. En la Biblia existen siempre recursos de sentido disponibles que los estudios no agotan nunca. Cada cambio de situación entre los lectores plantea problemas nuevos que, a su vez, cuestionan nuestra vida.

**GÉRARD BILLON**

# Visión africana de las mujeres que aparecen en la Biblia

El mundo de la mujer africana es plural. ¿Es posible unificarlo dada la inmensidad del continente? Este cuaderno comienza presentando tres claves hermenéuticas para comprender el contexto cultural y humano contemporáneo. Esto nos permite seguir los minuciosos estudios de los biblistas sobre algunas mujeres bíblicas, dos del Antiguo Testamento y dos del Nuevo: Ana, la madre de Samuel, modelo de «mujer-madre» tradicional, la mujer del libro de los Proverbios, cuyo valor rebasa el de la maternidad, las mujeres discípulas del evangelio de Marcos, que aparecen en la tumba, y la «madre de Jesús», modelo de intercesión.

**Anne-Béatrice FAYE, Albert NGENGI MUNDELE,  
Roger WAWA, Patrick FABIEN, Raymond AHOUA**

# Autores

• **Mons. Raymond Ahoua**, ordenado sacerdote en 1990, es obispo de Grand-Bassam en Costa de Marfil desde 2010. Religioso de la Pequeña Obra de la Divina Providencia (Don Orione), ha sido misionero en Kenia y responsable de la formación de los seminaristas de su congregación. Doctor en Teología Bíblica, es autor de *The Transference of the Three Mediating Institutions of Salvation from Caiaphas to Jesus: A Study of Jn 11,45-54 in the Light of the Akan Myth of the Crossing of a River* (Peter Lang, 2008). Es el actual presidente de la Asociación Panafricana de Exégetas Católicos (APECA).

• **Patrick Fabien**, sacerdote de la diócesis de Port-Louis, República de Mauricio. Después de realizar estudios bíblicos en Bangalore y en Jerusalén, se doctoró en Nuevo Testamento por la Universidad de Lausana. Ha publicado *Philippe «l'Évangéliste»: au tournant de la mission dans les Actes des Apôtres* (Éd. du Cerf, 2010). Formador bíblico en su diócesis y en las islas del océano Índico, es también párroco.

• **Anne-Béatrice Faye**, senegalesa, religiosa de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres. Es doctora en Filosofía, miembro de la Asociación de Teólogos-as africanos-as (ATA). Le apasiona la cuestión de la promoción de la mujer en el contexto de África. Desde 2013 trabaja en misiones en Burkina Faso, después

de haber pasado cinco años en Roma en el equipo del generalato.

• **Albert Ngengi Mundele** es sacerdote de la diócesis de Kenge, en la República Democrática del Congo. Doctor en Teología Bíblica y licenciado en Ciencias Bíblicas, enseña métodos de exégesis y Antiguo Testamento en la Universidad Católica de África Oriental, en Nairobi (Kenia), y en la Universidad Católica del Congo, en Kinsasa (RDC). Entre sus últimas publicaciones destacamos:

*Manuel d'approches bibliques en Afrique* (Le Palmier, 2014) y el artículo «HIV/AIDS and biblical hermeneutics: how to read the Bible in a continent wounded by AIDS», en *The African Jesuit Network (AJAN), Current Christian perspectives on HIV and AIDS in Africa: theological reflection, public health crises and social transformation*, 2016.

• **Roger Wawa** es sacerdote de la Sociedad de San Pablo. Enseña Sagrada Escritura en la Universidad de San Agustín de Kinsasa (RDC). Coordinador del proyecto de traducción de la Biblia en francés sencillo para África, ha publicado el primer volumen: *Évangiles et Actes des Apôtres* (2013). Entre sus numerosas obras y artículos destacamos *Dieu-avec-nous. Regards sur l'évangile de l'année A* (2015) y *Mes premières questions sur la Bible*, en *Mille et une questions sur la Bible* (nueva serie n° 1, Médiaspaul, 2016).

# I – Situaciones de la mujer en el África contemporánea

Anne-Béatrice Faye

## Introducción: claves hermenéuticas

En el 15º Congreso de la Asociación Panafricana de Exégetas Católicos (APECA), en 2011, los biblistas quisieron comenzar sus trabajos con un diálogo sobre las situaciones de las mujeres. Para llevarlo a cabo, propuse tres claves de interpretación. Se trata de unas pistas que pretenden comprender a la mujer en lo que ella representa para sí misma y para la sociedad. Me serviré de ellas para elaborar un cuadro analítico de la situación de la mujer en el África moderna.

**Primera clave: la frontera.** Esta metáfora nos remite a la paradoja de la fragilidad responsable inscrita en la mujer. Puede aplicarse a la mujer africana. Durante mucho tiempo víctima en la sombra y confinada en las posiciones sociales inferiores, ha tenido a menudo una función fundamental en la sociedad. La hermenéutica de la frontera es para la mujer una manera de mirarse a sí misma y de mirar a África, interior y exteriormente, como riqueza y como amenaza. Es una manera también de interpretar los acontecimientos en su complejidad. ¿Podría ser la frontera un sinónimo de la construcción social?

**Segunda clave: la experiencia personal de la mujer.** «En las culturas africanas se nace niña y se llega a ser madre o a mantenerse como mujer, un estatus que debe poder asumirse positivamente»<sup>1</sup>. De ahí la importancia de la cotidianidad como una referencia nueva para comprender y humanizar las relaciones interpersonales.

**Tercera clave: el cuerpo personalizado de la mujer.** Se trata de una hermenéutica del lenguaje simbólico del cuerpo de la mujer. Lamentablemente, asistimos a una despersonalización de este cuerpo en África por las violaciones y las violencias de todo tipo. ¿Cómo ayudar a África a que recupere la importancia simbólica de este cuerpo que alberga, da la vida, la alimenta y la mantiene? Esta cuestión nos obliga a realizar un cierto número de análisis de tipo sociológico, político, cultural y, sobre todo, ecológico.

---

<sup>1</sup> Tanella BONI, *Que vivent les femmes d'Afrique ?*, Éd. du Panama, 2008, p. 40.

Evidentemente, todas estas claves de interpretación no tienen la pretensión de resultar exhaustivas; se limitan a manifestar la inquietud por abrirnos al ese mundo plural de las mujeres, en los diferentes ámbi-

tos de la vida tanto socio-económica y política, como cultural, religiosa y económica en África. Veamos, pues, el primer cuadro con la hermenéutica de la frontera.

## La mujer en su doble frontera

Para empezar, debemos recordar algo fundamental para situarnos en la sociedad africana moderna. Nos referimos es ese espacio material y cultural africano que se encuentra marcado y modelado por la civilización occidental, principalmente mediante la educación, la ciencia, la tecnología, la digitalización, la urbanización y el trabajo. Campesina o asalariada urbana, la mujer africana vive en este espacio. Aunque es verdad que el estatus social de una persona se mide en función de las tareas que asume y realiza en la sociedad, hay que reconocer que el de la mujer africana moderna ha mejorado notablemente, pese a ciertos prejuicios y ciertas marginaciones de los que aún es víctima. En este contexto es donde introducimos la hermenéutica de la frontera.

---

### La primera frontera: la mujer y sus estereotipos

---

La sociedad patriarcal es la que define a la mujer mediante estereotipos, atributos denominados «femeninos», comportamientos y valores. Su marginación se debe a menudo al modo como la mira el varón. De forma muy particular, la mujer ha sido generalmente cubierta con todo tipo de calificativos discri-

minatorios y con graves prejuicios injustos. Además, su vida muestra una serie de variaciones según las diferencias culturales, económicas, políticas y materiales. Aun cuando en la sociedad moderna se reconoce cada vez más su función fundamental en el desarrollo, todavía no se la asocia de manera clara y activa a las actividades de reflexión y producción, a la vida política y a los proyectos de desarrollo socio-económico, como lo muestra esta cita de Fatiha Fadil: «Nuestra vida se desarrolla en un mundo en el que el espacio y lo simbólico son totalmente masculinos, en el que los modos de vida, de pensamiento y de organización reproducen la imagen de una mujer inferior y siempre menor de edad» («État des lieux», en *Droits des femmes du Maghreb*, 1991, p. 9).

A partir de esta primera frontera surgen todo tipo de interrogaciones. ¿Qué cabe decir sobre todos los estereotipos que han hecho de la mujer un ser frágil? ¿Y si esta caracterización como ser incompleto, inferior y frágil, constituyera una invitación a un cambio más que a una crítica del modelo dominante, a un cambio de mirada más que a una simple denuncia, un lugar de encuentro entre seres humanos que están en transformación y que son incompletos, y que

viven la reciprocidad de dones y de competencias? Yo creo que lo masculino y lo femenino diferencian a individuos de igual dignidad, pero que no reflejan, sin embargo, una igualdad estática, puesto que la especificidad de lo femenino es diferente de la de lo masculino, y esta diversidad en la igualdad es enriquecedora e indispensable para una vida social armónica. La mujer es el complemento del hombre, como el hombre lo es de la mujer. La mujer y el hombre se completan mutuamente, no solo desde el punto de vista físico y psíquico, sino también ontológico. Lo humano se realiza plenamente gracias a la dualidad de lo masculino y de lo femenino.

Esta primera frontera nos sitúa en el nivel horizontal de querer vivir juntos y nos remite a la segunda frontera. Es decir, en la práctica y en la convivencia, ¿puede la mujer hacer de su fragilidad una fuerza, una riqueza y un valor para sí misma?

---

### **La segunda frontera: la fragilidad, «lugar de responsabilidad»**

---

La fragilidad, considerada como el «lugar de la responsabilidad», nos permite repensar nuestras relaciones humanas. Para la mujer es un terreno de creatividad. «Es condición para la creación y la aparición de lo radicalmente nuevo»<sup>2</sup>. Puede ser fuente de vida. Cada uno de nuestros fallos nos invita a un plus de ser, a una

---

2 Marie BALMARY, Lytta BASSET, Xavier EMMANUELLI, Éric GEOFFROY, Jean-Marie GUEULLETTE, Elena LASIDA, Lama PUNTSO, Bernard UGEUX, Jean VANIER, *Fragilité, faiblesse ou richesse* ?, Albin Michel, 2009, p. 70.

mayor creatividad y solidaridad, a establecer vínculos de complementariedad e intercambios. Podemos escuchar cómo nos dice la mujer: yo soy una persona, mujer, poeta, campesina, filósofa, exégeta, teóloga, esposa, madre, profesora, activista, escritora...

En esta fragilidad y en el sufrimiento que conlleva encontramos también lo específicamente humano que rebasa las fronteras culturales. Ante el sufrimiento y la muerte, lo humano se «des-cubre» (en el sentido de quitar la cubierta cultural, lingüística, jerárquica, etc.) y tiende la mano. Tal es siempre el caso en esta época en la que, por todas partes, nos llegan refugiados y personas sin hogar. En un continente donde todo parece frágil en el plano socio-económico, político, cultural, religioso y medioambiental, la fragilidad de la mujer puede considerarse como una suerte, una riqueza e incluso una oportunidad para África. De aquí surgen dos aplicaciones prácticas.

---

### **Las implicaciones prácticas de estas fronteras en la sociedad**

---

**La fragilidad, para repensar las relaciones humanas.** No pretendemos hacer aquí un elogio de la fragilidad. Lo que quiero es ver lo que permite, lo que hace posible y pone al descubierto. Hablar de la fragilidad significa reconocer que la relación entre nuestras fuerzas y nuestras debilidades fundamenta toda vida e influye en nuestra relación con el otro y con nosotros mismos. De hecho, cada uno ha experimentado su propia fragilidad. Sin duda, es una de las



experiencias más humanas que podemos vivir. A lo largo de nuestra vida nos vemos confrontados con límites: dificultades para realizar nuestros proyectos, fracasos, pérdida de capacidades... Ante esto podemos reaccionar con dos actitudes: una negativa, que se centra sobre todo en lo que la fragilidad impide y bloquea, y otra positiva, que trata de ver lo que hace posible, lo que pone en movimiento, lo que libera. Del ser ontológicamente débil en su comienzo, la mujer asume la fragilidad como condición de posibilidad de su ser responsable en la convivencia. Cada vez que la armonía social y la vida humana se han visto amenazadas en África, las mujeres han constituido una defensa última contra la locura asesina de los hombres. Su «capacidad para el otro» constituye uno de los valores fundamentales vinculados a su vida concreta. Del hecho de la maternidad, vivida o en potencia, las mujeres tienen la profunda intuición de que lo mejor de su vida está formado por actividades destinadas a desvelarse por el otro, a su crecimiento y a su protección. Constatamos que, incluso en las situaciones más desesperadas (que vivimos cada día

en nuestro continente), las mujeres tienen una capacidad única para mantenerse en pie y hacer frente a la adversidad.

**La fragilidad de la mujer: una llamada a ser responsable.** La mujer se hace responsable mediante la fragilidad. En efecto, «cuando lo frágil no es cualquier cosa, sino alguien —nos dice Paul Ricœur—, este nos aparece como confiado a nuestro cuidado, como entregado a nuestro cargo. [...] Lo frágil que es alguien cuenta con nosotros; espera nuestra atención y nuestro cuidado; confía en que actuaremos. Este vínculo de confianza es fundamental. [...] De lo que resulta que en el sentimiento de responsabilidad sentimos que nos hacemos responsables de..., por...»<sup>3</sup>. Ciertamente, Ricœur habla partiendo de la gestión de la política. ¿No es en la convivencia donde lo frágil llama más a la acción? Ahora bien, la mujer experimenta a menudo lo frágil en múltiples perspectivas. Es esto lo que la impulsa a ser responsable y hacer cualquier cosa para..., ayudar, hacer crecer, permitir la realización y el desarrollo. Este aspecto nos conduce a la segunda clave.

## La experiencia personal de la mujer

Esta segunda clave hermenéutica nos descubre la capacidad de la mujer para vincular, en el día a día, el inmenso combate entre la muerte y la vida con las grandes y las pequeñas batallas de su existencia como mujer. A esto lo llamamos lo cotidiano. La cotidianidad es el combate para vivir o sobrevivir hoy,

para cocinar, para machacar la mandioca, para lavar a los niños y la ropa, para intercambiar gestos de amor, para encontrar un sentido inmediato a la vida. La cotidianidad es el mundo doméstico, el mundo de

---

3 Paul RICŒUR, «Responsabilité et fragilité », *Autres temps. Cahiers d'éthique sociale et politique* 76 (2003) 129.

las relaciones limitadas, más directas, que a veces pueden cambiar las relaciones más amplias. La cotidianidad es la rutina, las costumbres de cada día. La cotidianidad es, finalmente, todas las crisis políticas con fondo de violencia y de perjudiciales desarrollos económicos con sus consecuencias: el paro, el hambre, la pérdida de hogar o la inseguridad generalizada de personas y de bienes. Esta clave nos remite a dos rasgos constitutivos de la mujer: su relación con la realidad y con el misterio.

---

### **Primer rasgo constitutivo: mujer y realidad**

---

El primer rasgo constitutivo de la mujer sería su cercanía a la realidad, su complicidad con la vida, su tendencia al realismo. En la vida cotidiana, la mujer se recupera mejor que el hombre de una separación o de un duelo. La vida es lo más importante para ella, una vida que hay que gestionar para los que quedan, que hay que organizar con todos sus detalles, en todo momento y circunstancia. Una mujer sabe, por la experiencia inmediata de su cuerpo, que todo cambia y que todo se renueva, que hay que ser paciente, asumir las propias contradicciones y encontrar un equilibrio entre la rigidez del pensamiento y la flexibilidad del sentimiento.

La experiencia muestra que, mediante la conversación y la mediación, algunas mujeres que pertenecen a grupos rivales en conflicto encuentra a veces más fácilmente un terreno de entendimiento y de recon-

ciliación. En la vida cotidiana, están habituadas a instaurar la paz y a resolver los conflictos cotidianos con sus hijos (y su marido), lo cual les deja poco tiempo para ocuparse de sí mismas. La fuerza de las mujeres organizadas de manera colectiva —en asociaciones y movimientos con experiencias y culturas políticas diferentes— les permite estar pendientes de las situaciones vividas por otras, más débiles que ellas. Las mujeres pueden manifestar su influencia de esposas haciendo reinar la integridad y la respetabilidad en su hogar. Pero, siendo realistas, algunas de ellas pueden tener una influencia negativa, y conocemos bien muchos casos.

---

### **Segundo rasgo constitutivo: mujer y misterio**

---

La interpretación que hace Gabriel Marcel del problema y del misterio nos indica la complicidad de la mujer con este último. Se trata de su sensibilidad hacia lo que no puede ser completamente definido y estructurado, lo que está en germen, lo que es frágil, lo que necesita cuidado, lo que necesita tiempo para tomar cuerpo, lo que hay que comprender con el corazón y no solamente con la inteligencia, lo que se prepara y es el impulsor de los cambios, lo que aún está oculto en parte y exige expresarse flexiblemente, en una lengua más desarrollada que la de las ciencias. Toda esta dimensión experiencial de la fe se transforma, con bastante frecuencia, en celebración.